

# Opiniones después del 4

☞ Reunión de notables el viernes 6. ☞ "Ahora, ampliar el consenso". ☞ Enfoques personales de Jaime Guzmán, Pedro Ibáñez y Pablo Rodríguez.

**L**A semana siguiente al 4 de enero ha servido para las meditaciones de triunfadores y derrotados. Como era lógico esperar, los dirigentes de que encabezaron públicamente la actitud de votar no (aunque Eduardo Frei no lo dijo expresamente, sino que, junto con rechazar la legitimidad de la Consulta, se abstuvo de participar en ella) se refugiaron en la falta de confianza que les merecían los escrutinios, evitando así mayores comentarios. Pero muchos otros formularon sus apreciaciones sobre el significado y consecuencias del —para la mayoría— inesperado 75% de votos positivos.

Para Bernardino Castillo, el alto porcentaje (de un 67 a un 74%, según los centros mineros) de respuestas favorables en su gremio no sólo va al fondo de la pregunta sino que es también un apoyo a la Confederación de Trabajadores del Cobre que preside, pese a las dificultades habidas. A su juicio, "el Gobierno debe darle una mayor participación a la clase trabajadora en lo relativo al campo laboral". Para José Garrido, Decano de Agronomía de la U, "el respaldo otorgado al Gobierno va a permitir organizar un sistema de participación con endoso popular". La respuesta de los sectores rurales prueba, en su opinión, la acogida que ha tenido el esquema de propiedad privada implantado en el sector reformado, y el hecho de que la gente que ha soportado el peso de la rectificación económica haya sido capaz de desprenderse de sus problemas personales para enfrentar el tema de la Consulta, permite ser optimista en cuanto a la solidaridad de los chilenos.

Reacciones como éstas recogimos muchas. Algunas, muy extensas, las sintetizamos en las páginas que siguen. Otras (en crónicas separadas) analizan las cifras y las comparan con predicciones formuladas antes del 4.

Pero tal vez el análisis al que se atribuye mayor importancia —fuera de los que realicen internamente las autoridades de Gobierno— sea el conjunto de puntos de vista entregados a título personal por una decena de civiles invitados al Ministerio del Interior el viernes 6, a las 9 de la mañana. Ese día asistieron allí Mario Arnello, Juan de Dios Carmona, Carlos Cruz Coke, Julio Durán, Arturo Fontaine, Jaime Guzmán, Pedro

Ibáñez, Onofre Jarpa, Hugo Rosende y William Thayer (excusó su ausencia Pablo Rodríguez).

## Deducciones y proyecciones

De la gran variedad de opiniones y comentarios en torno al pronunciamiento de la ciudadanía, es posible esquematizar los grandes temas que comienzan a esbozarse o que adquieren ya carácter de certidumbre:

■ El grado de movilización de los chilenos alcanzó en esta oportunidad una magnitud nunca vista. Si se ponderan las observaciones que en esta misma edición formula el experto Santiago Morán, la abstención real habría sido prácticamente inexistente. Ello refuerza el alcance de la votación favorable al Gobierno, aun considerando el indudable efecto producido en muchas personas

por la obligatoriedad de la participación, eliminada muy a última hora.

■ Las directivas políticas no fueron seguidas por su antigua clientela electoral. Es cierto que ninguna agrupación se jugó en forma tan definida por el voto negativo como la Democracia Cristiana y que, para los simpatizantes de esta posición doctrinaria, hubo una clara discrepancia entre Andrés Zaldívar y quienes lo apoyan, por una parte, y los ex ministros Carmona y Thayer, por otra. Harían bien aquellos dirigentes en revisar su apreciación acerca de quiénes están más cerca del pensamiento íntimo de sus antiguos partidarios.

■ En la ex Up hubo contradicciones.

Los socialistas llamaron a la abstención. Los comunistas, al menos formalmente, se pronunciaron por el no, pero hay quienes sospechan que por alguna obscura razón optaron de hecho por votar sí. Y si no lo hicieron, querría decir



El Almirante Merino en la Consulta: ahora se empiezan a concretar las consecuencias.

también que los sectores tradicionalmente izquierdistas del país no vieron en la Consulta un pequeño problema partidista sino el gran tema de la autonomía que planteó el Presidente.

■ Aunque el sentido común lleva a insistir en el carácter específico de la Consulta y en su sentido favorable a la unidad nacional, los políticos lamentarán ahora el bumerang que lanzaron al sostener que el sí validaba el estado de sitio, los defectos atribuidos al Gobierno militar... y el receso político.

■ La reacción extranjera, indudablemente teñida de escepticismo en un comienzo, no ha dejado de mostrar síntomas alentadores de mayor realismo al juzgar en muchos casos con objetividad la macidez del respaldo a la Junta.

■ En la cúpula del Gobierno se delinean los problemas que tarde o temprano habrán de encontrar una solución: la mejor definición del papel de la Junta Militar, posiblemente con una progresiva entrega a expertos civiles representativos de la tarea legislativa ordinaria, y una vinculación más realista entre sus atribuciones y las del Presidente de la República; todo lo cual no excluye una fórmula que, al acentuar la integración civil, traduzca más claramente la distinción entre las bases estables del régimen militar y la formulación y ejecución de las tareas de gobierno.

■ Los esfuerzos desde distintos ángulos por transformar la abrumadora coincidencia contra la ingerencia extranjera en un masivo apoyo permanente a favor del actual régimen no parecen encontrar una fácil concreción. La mayor dificultad: nadie propicia un "partido único" y, si bien se ha probado que en graves crisis hay capacidad de movilización masiva, no se concreta aún el camino medio que dé carácter permanente a una agrupación que debería aceptar en su seno un amplio abanico de discrepancias menores.

■ Sin embargo, se ve como urgente la tarea de "ampliar el consenso" haciendo solidarios en lo esencial a quienes comparten y rechazan políticas económicas, sociales, etc., determinadas. Y ello ha de acompañarse de una adecuada organización de la participación civil, centrada más en personas —y no preferentemente antiguos políticos— que en grupos ideológicos, aunque nadie debía abjurar de sus convicciones previas.

■ En palabras de William Thayer, los "10 años sin elecciones" mencionados por el Presidente, han de ser la garantía que el país necesita de que se lograrán las condiciones para que lo resuelto de ahí en adelante en una elección cualquiera no pueda acabar con la democracia. Se trata de fijar los límites del camino que permitan recorrerlo usando cada uno su pista, pero sin riesgo de desbarrancarse; de determinar el "rango de mantención del pluralismo" o, más directamente, de compatibilizar la democracia con la seguridad nacional. En la medida en que se acelere la obtención del consenso para ello el plazo puede acortarse sustancialmente.

## ● PEDRO IBAÑEZ:

### La Consulta tuvo un carácter definitivamente político

"Contrariamente al planteamiento del Presidente de la República, la Consulta del 4 tuvo un carácter definitivamente político. Ello se debió a las intervencio-



*"Un respaldo al Gobierno, mayor y más sólido que el del 11 de septiembre".*

nes y opiniones de los distintos grupos que conforman la fronda de oposición, y cuyas actuaciones politizaron por completo la votación del 4. Resultó evidente que cinco millones y medio de chilenos, que concurrieron a las urnas, lo hicieron con el propósito de manifestar su respaldo o su repudio al régimen. Los resultados quedaron a la vista de todos los chilenos. En el plano internacional, esta Consulta va a tener proyecciones de mucha trascendencia. Cualquiera que sea la interpretación pública que se haga en el extranjero sobre el comicio chileno, es evidente que los políticos, gobernantes y periodistas van a saber perfectamente que, en una votación inobjetable por la forma en que se efectuó, hubo un respaldo masivo al Gobierno y, particularmente, a la persona del Presidente de la República".

Luego señala: "Es necesario analizar lo que a estas alturas sólo podemos denominar como fronda opositora. ¿Cómo se distribuyó ese 20% de votos negativos que arrojó la Consulta? Los partidos marxistas, cuya rigidez política no cabría discutir, son, sin duda, los depositarios de la mayor parte de esa votación. Queda sólo una porción mínima de votos negativos para ser repartidos entre quienes se proclaman, en el extranjero, como depositarios de la voluntad popular, a fin de conseguir ayuda y, especialmente, dinero de potencias extranjeras, con el ilusorio propósito de reinstalarse en el poder.

En cuanto al Gobierno, el respaldo alcanzado —que a mi juicio es mayor y más sólido que el del 11 de septiembre— lo obligará a asumir diferentes responsabilidades. El Presidente de la República es el principal depositario de

esa mayoría, tanto más que él convocó y mantuvo la Consulta, no obstante las fuertes, variadas e inesperadas discrepancias que se hicieron presentes. El Presidente demostró tener, al persistir en su propósito de llevar a cabo la Consulta, una muy aguda percepción política y profundo conocimiento de las reacciones del pueblo chileno. Entre las responsabilidades a las que el Gobierno debe hacer frente después del 4 de enero está la necesidad de ampliar y mejorar los conductos de comunicación entre la ciudadanía y el Gobierno; a la vez será preciso, también, perfeccionar sistemas que permitan aprovechar la capacidad y el espíritu creador de sectores civiles. Dichos sectores se encuentran en todos los grupos sociales".

**Q.P.: A su juicio ¿quién ganó en esta Consulta?**

**P.I.:** "Obviamente, Chile. En el plano personal, el triunfador absoluto fue el Presidente Pinochet".

**Q.P.: ¿Y quién perdió?**

**P.I.:** "Muchos. Entre los grandes derrotados está Eduardo Frei, si bien esa derrota puede considerarse de secundaria importancia. Más relieve tiene el caso del Cardenal Silva Henríquez. A pesar de su empeño en favor de los oprimidos, esta vez la Vicaría de la Solidaridad olvidó solidarizar con el pueblo chileno; amenazados por una agresión internacional, los chilenos no reciben en su angustia la protección episcopal. Pero tal vez el fracaso más resonante fue el del Presidente Carter. Su postura contra Chile, tendiente a satisfacer intereses político-electorales de carácter doméstico, culminó en el aberrante contubernio norteamericano-cubano para acusar a Chile por violación de derechos humanos. Esta actuación colmó la medida de lo tolerable. De ahí que no fue pequeño el aporte de Carter en favor de la abrumadora mayoría que obtuvo el General Pinochet".

**Q.P.: ¿Qué piensa usted de las declaraciones del Departamento de Estado?**

**P.I.:** "Pienso que fueron hechas por funcionarios que se entrometen en lo ajeno; por intrusos que ignoran la primera regla de la diplomacia: saber disimular el despecho que causan las derrotas".

## ● JAIME GUZMAN:

### Organización espontánea;

### no "partido único"

**Q.P.: ¿Qué conclusiones deriva usted del resultado de la Consulta Nacional?**

**J.G.:** "Creo que ha demostrado la cohesión de los chilenos para defender la dignidad y la soberanía nacional, reafirmando que sólo el Gobierno de nuestro país, y no ninguna fórmula fraguada en el exterior, tiene legitimidad para encabezar el proceso de institucionalización del país.

Pienso que la Consulta ha servido para tonificar internamente al Gobierno, gracias principalmente a la definición

que frente a él hubo de adoptar cada chileno, como consecuencia del carácter de pronunciamiento político interno que le dio la oposición, y que se volvió en un "bumerang" contra ella. Está claro que más allá de divergencias frente a políticas sectoriales o aspectos específicos del Gobierno, hay un 75% del país que respalda su permanencia y el significado esencial del régimen surgido el 11 de septiembre.

Este robustecimiento resulta especialmente importante en un momento en que el distanciamiento entre Gobierno y ciudadanía parecía acentuarse, con el desgaste consiguiente para aquél, realidad que estaba siendo aprovechada por una acción opositora cada vez más beligerante y audaz, en la confianza de que su abierta connivencia con centros extranjeros de poder, terminaría por darles el triunfo.

El esquema electoral clásico se ha roto; la Democracia Cristiana, oficialmente disuelta, ha demostrado ser una mera superestructura política de dirigentes, sin arraigo actual alguno en la base social del país; el Episcopado Nacional ha sufrido una dura experiencia que deberá hacerle meditar acerca de los efectos de sus intromisiones en materias de política contingente. He ahí alguna de las conclusiones más importantes de la reciente Consulta".

Y agrega: "Con todo, lo principal me parece que es el que las Fuerzas Armadas y la civilidad han palpado la recíproca necesidad de una mayor integración, como clave de afianzamiento y éxito en la tarea de forjar un nuevo régimen político-institucional. Así como se ha evidenciado que la ciudadanía advierte que un retorno precipitado a gobiernos civiles conduciría al caos, y que antes es necesario configurar la nueva institucionalidad que evite los males del pasado, que rápidamente afloraron en estos días, resulta igualmente nítido que la civilidad aspira a una mayor participación, y posee una madurez cívica que permite abrigar fundada esperanza de que dicha participación no será nuevamente desvirtuada por la demagogia politiquera. El vacío en que cayeron los intentos de los ex grupos partidistas por

retornar al desorden revela que la experiencia vivida ha calado hondo en la ciudadanía".

**Q.P.: ¿Es en ese sentido que se está pensando en la creación de un movimiento cívico de apoyo al Gobierno?**

J.G.: "En la noche del triunfo, el Presidente habló de organizar el apoyo popular al Gobierno. No entiendo en modo alguno que se trate de crear un movimiento de tipo burocrático y excluyente, que sólo sirve en los regímenes totalitarios como 'partido único', o en otro tipo de sistemas, como instrumento de beneficios parasitarios.

A lo que indudablemente está refiriéndose el Jefe del Estado es a una mayor organización espontánea y autónoma de la mayoría civil que respalda los postulados del 11 de septiembre, ya que ese ha sido siempre su pensamiento públicamente expuesto.

Personalmente, pienso que ello resulta indispensable, ya que los adversarios tienen una organización permanente con un objetivo preciso: debilitar al régimen y tratar de derribarlo. Quienes deseamos, en cambio, fortalecerlo y proyectarlo en forma duradera, no podemos estar desarticulados, confiando únicamente en las Fuerzas Armadas y de Orden. Y para no ser una simple montera dispersa, la civilidad que es solidaria con el 11 de septiembre debe articularse en torno a objetivos concretos y capaces de movilizarla, sin necesidad de estructuras rígidas o monolíticas, pero con la coordinación orgánica que requiere toda tarea colectiva. Ello exige, eso sí, una comunicación adecuada con las autoridades, que permita que éstas difundan sus realizaciones y puntos de vista, y que la ciudadanía les pueda expresar sus inquietudes, opiniones, y hasta sus críticas respetuosas y constructivas".

### ● PABLO RODRIGUEZ:

**Un 75 por ciento que se puede diluir**

"A mi juicio, esta Consulta separa al Presidente de la República de todos los dictadores surgidos de golpes militares, tal vez con la sola excepción de Franco. Deja de ser un gobernante que ha llegado al poder por la fuerza, desde el momento en que convoca a la ciudadanía a ratificarlo. Y cuando esa ratificación, después de cuatro años de gobierno, con todas las restricciones que implican esos cuatro años, culmina con un apoyo ciudadano del 75%, -representa sin lugar a dudas la voluntad más increíblemente mayoritaria... La gente ha votado casi por intuición política.

Claro que ese 75% perfectamente se puede diluir dentro de las manos. Yo he conocido en Chile grandes victorias electorales, que se han deshecho en el curso de muy pocos años, como la arrolladora de Carlos Ibáñez, la de Eduardo Frei o la de Allende, en la elección de regidores (1951), en que obtuvo más del



"No hubo el tono personal de otros discursos del Presidente".

50%. Esas victorias se diluyeron en las manos de esos gobernantes por la falta de flexibilidad que tuvieron para manejarlas. Temo que en este momento pueda ocurrir lo mismo. La única manera para evitarlo es que las medidas que adopte el Presidente interpreten a ese 75%. Yendo un poco más lejos, yo no creo en la posibilidad de que el Presidente de la República se transforme en un dictador absoluto o en un gobernante con poderes omnímodos. Hay un primer hecho que lo demuestra: en su primer discurso después de la Consulta ya no se advirtió ese tono tan personal de otros discursos. Habló de la Junta Militar, del Gobierno, de 'nosotros'. Con la certeza de un respaldo popular no fue arrogante. Para nadie, además, es un misterio que el General Leigh disintió profundamente de la Consulta; la misma relación del Presidente con él está demostrando que es un hombre de tremenda flexibilidad política".

**Q.P.: ¿Cómo ve un movimiento civil de apoyo al Gobierno?**

P.R.: "Sería un error y sería inoportuno, porque existen dos escollos muy grandes en este momento. Quiero dejar muy establecido que no descarto que el Presidente debe tomar varias medidas destinadas a apartar estos escollos y a constituir este movimiento que es básico. Un país se gobierna con plataforma, soporte y respaldo político. Primero, creo que tiene que revisar el plan económico, con el fin de quitarle esos aspectos inflexibles que tiene. En segundo lugar, creo que el Presidente debe tener un poco de audacia, en este momento, para crear instituciones destinadas a comunicar a gobernantes y gobernados durante el período de emergencia, que no debe ser corto como piensan muchos. Yo considero que están dadas las condiciones para crear una Asamblea Nacional de representantes gremiales, sindicales, institucionales. No pienso en una Asamblea Nacional con grandes poderes legislativos, sino con poderes incipientes y restringidos, pero que sea una fuente de comunicación y una válvula mediante la cual pueda saciarse y vaciarse toda la inquietud nacional".



"El esquema electoral clásico se ha roto".